

EDITORIAL

DESARROLLO RURAL PARA EL POSTCONFLICTO

El conflicto que en Colombia por más de 50 años tuvo como escenario las áreas rurales, con una complejidad difícil de comprender para cualquier foráneo, con diferentes actores, formas de financiación y millares de muertos y desplazados, ha mantenido relegado el desarrollo en los campos del país, que sigue siendo a pesar de todo, generoso en recursos y se constituye en una esperanza para los cada vez más escasos pobladores que permanecen en ellos con anhelos de trabajarlos en paz.

Hoy, con un postconflicto en el horizonte que requiere tolerancia y tiempo para sanar las heridas, se requieren políticas de largo plazo, con visión de país, que promuevan el desarrollo rural, con estrategias que promuevan la equidad, la conservación del medio ambiente, y el fortalecimiento de los valores de las comunidades campesinas.

El fortalecimiento del sector agropecuario no solamente contribuye a la seguridad y soberanía alimentaria del país, es la alternativa que posibilita un desarrollo tecnológico. Colombia es uno de los pocos países con posibilidades de extender su frontera agrícola, pero también su megabiodiversidad le genera la responsabilidad de hacerlo apropiadamente para que sea sostenible, ambiental, social y económicamente.

Un campo con apoyo financiero, con vías adecuadas, con infraestructura para la logística, ofrece las posibilidades para contribuir a solucionar el desempleo y la tragedia social que ha tenido que padecer el país, como consecuencia de haber olvidado la riqueza que tiene en el agro. Y los profesionales del agro estaríamos llamados a aportar para su renacer.